

## ABALLARRI, LAS BALEARES Y SUS HONDEROS

por

Manuel Laborde

La observación en un lugar montañoso del País Vasco de un curioso fenómeno de la naturaleza, su génesis geológica, la recogida de una leyenda explicativa de la misma, el recuerdo de la fama de los primeros pobladores de unas conocidas y pintorescas islas, el nombre de éstas en la antigüedad y algunas recopilaciones sobre variados temas referentes a todo lo anterior, han motivado las mal hilvanadas líneas que van a continuación.

Por otra parte, por haberse iniciado los motivos de este tema, en una mañana de primavera, en plena montaña y libre de todo prejuicio, es por lo que me permito ofrecerlo a mis amigos del "Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi".

\* \* \*

En un alto collado situado cerca de las mugas que separan los términos municipales de Andoain y Urnieta (Guipúzcoa), sobresaliendo del suelo, aislado y dando cara al majestuoso macizo del monte Adarra, se encuentra un descomunal peñasco que llama la atención de todos los que a su lado pasan, la mayoría cazadores o montañeros.

Los vecinas de Andoain, Hernani y Urnieta denominan a este gigantesco pedrusco con el nombre de "Aballarri", que en vasco significa "Piedra de honda".

El subsuelo del collado en que está asentado "Aballarri", pertenece a la gran mancha triásica, que abarcando en parte el Noroeste de Navarra, se introduce en Guipúzcoa, y que como consecuencia de los plegamientos pirenaicos y fenómenos de erosión, dió lugar, en las inmediaciones del sitio a que nos referimos, a la formación de los montes Urdaburu y Adarra.

Visto "Aballarri" de algunos lugares, semeja a una forma cúbica, incluso como si dos de sus caras hubiesen sido talladas.

La composición de esta aislada peña es análoga a la de las que existen en las crestas del Adarra, es decir: la del clásico conglomerado de base del trias. Este tipo de conglomerado, fué el que sirvió de base a un fondo de sedimentación lacustre de poca profundidad, formado por la destrucción de continentes o costas emergidas con anterioridad a la primera fase de la Edad Secundaria. Por este motivo, la peña de "Aballarri", alestar totalmente constituida por el mencionado conglomerado, contiene un conjunto de cantos rodados de cuarzo, aglutinado con una materia cementante rojiza, como consecuencia del óxido férrico que la misma contiene.

Probablemente a principios del terciario "Aballarri" se encontraba en las altas cumbres, formadas, como hemos indicado, al producirse los plegamientos pirenaicos, y posteriormente, avanzada la erosión, de las mismas a causa, quizás, de un fenómeno clástico o movimiento sísmico, se desprendió y cayó la peña sobre el collado donde hoy se halla, correspondiente a un nivel de penillanura o resto de hombrera escalonada del monte Adarra.

Las partes planas de algunos lados de la peña nos confirman la formación de diaclasas "insitu", las cuales, precisamente, facilitarían el que aquélla se desprendiese del lugar donde originariamente se hallaba. También la forma casi cúbica de "Aballarri" nos indica que el lugar del desprendimiento no estaría muy distante del sitio donde actualmente se halla.

\* \* \*

Expuesta esta hipótesis geológica sobre la génesis de "Aballarri", veamos ahora su explicación a través de la tradición popular y conforme a un curioso relato o narración folklórica que hace algún tiempo recogí en Andoain, de José Iturralde, "Zapel", de 63 años, del caserío Irurain.

En esta relación intervienen "Sansón", como personaje hercúleo o gígate, y que en algunas otras leyendas de la mitología vasca se le sustituye por el "gentil" o "Tártalo"; el monte Buruntza con sus crestas de rocas calizas cretácicas, es decir, de constitución completamente distinta al material de "Aballarri"; Arano, pequeño pueblo navarro situado a unos ocho kilómetros aproximadamente en línea recta del mencionado monte de Andoain; la honda, "aballa" en vasco; la piedra de honda o "aballarri", verdadero protagonista mudo de este trabajo, y como materia prima de la legendaria arma la corteza de un arbusto denominado en vasco "Saats", que técnicamente en botánica corresponde a la especie de sauce "Salix ca-prea", muy abundante en las faldas del monte Buruntza.

La leyenda, con su transcripción literal del vasco, dice así:

“Sansón beñ juañ omentzan Buruntza mendia; ta galdetu omen tziyoten se in biartzun; da esan omen tziyen, arri bat bota biar tzula Aranoko erriya txikitutzeko.

Saatz azal batekin iñ omentzun aballa arriyua botatzeko; ta asi omentzan pausuak ematen, indarra artzeko, *aballan* arriyoi zula bueltaka, Arano-aldea beira; baño, nola etzun ikusten anka nun jartze zun, ustez naiko indarra artu zun garayian, botatzeakuan, aurreko anka jarri omentzun bei-simañ pillaten gañian, ta, irristatu omentzan, da arriya eroi omentzan birian, Aerre-mendiko egalian, ta orreatik deitzen zayo *Aballarri*.”

“Dicen que una vez Sansón fué al monte Burutza; y le preguntaron qué iba a hacer, contestándoles que iba a tirar una piedra al pueblo de Arano para destrozarlo.

Con la corteza de un sauce hizo una honda para tirar la piedra y empezó a dar pasos para tomar impulso, dando vueltas con la piedra en la honda mirando hacia Arano; pero como no veía donde ponía su pie, al lanzarla puso el pie de adelante sobre un montón de excremento, resbalándose, y cayó la piedra en su trayectoria en la falda del monte Adarra, por lo cual se le llama aquélla *Aballarri*.”

\* \* \*

Prosigamos ahora nosotros dentro de la fantasía; y así, desde “*Aballarri*”, con un salto, habremos salvado el Pirineo longitudinalmente, en dirección contraria al sol; y al dar otro sobre el mar, nos encontramos en las islas Baleares.

Todo ha sido tan rápido, que aún tenemos grabada en nuestra mente la fantástica narración del “*Aballarri*”. Y a pesar de que geográficamente estamos tan distanciados, parece que el nombre de “Baleares” o “Baleárides” en la antigüedad, sigue siéndonos familiar, y que algo muy parecido suena todavía en nuestros oídos. También nos viene a la imaginación el recuerdo de aquella “Historia Elemental de España”, en la que, a nuestros ocho años, se nos mostraba en un grabado o “shanto” la figura de un hombre hercúleo esgrimiendo una honda, y a cuyo pie se leía: “Hendero balear”.

Nos creemos con motivos suficientes para sospechar que el nombre de Baleares tenga relación con *aballa*, especialmente si recordamos su antigua denominación pre-románica de “Baleárides”. Pero de todas maneras, obraremos con cautela y sobre la base de hipótesis; pues sabido es que todos los temas que abarcan las investigaciones lingüísticas en sus orígenes, son, en general, muy propicios

para dar sobre ellos un serio traspiés, especialmente si en los mismos se quiere “jugar a etimologías”. Pero no nos distraigamos en este rapidísimo viaje a las Baleares, que precisamente por esta vez no es de turismo.

En nuestro afán de reconstruir en parte los orígenes de este misterioso pueblo isleño, probable extremo oriental de la cabeza de puente de las invasiones marítimas indoeuropeas sobre la Península Ibérica, repasemos rápidamente su primitiva historia a través de algunos cortos fragmentos que nos han legado los más famosos geógrafos o historiadores griegos, latinos e hispanos.

\* \* \*

En todos estos podremos comprobar, primeramente, que la vida y hechos de sus primitivos y heroicos habitantes, estaba íntimamente ligada a la facilidad con que manejaban la honda, y también que precisamente esta circunstancia dió origen al nombre de Baleares.

Así, el geógrafo griego Polibio que estuvo en nuestra Península con Scipión el siglo II antes de J. C., y presencié la destrucción de Numancia, al tratar en su “Geografía” (III.33.11) sobre las islas que rodean la Iberia, menciona las Baleares, añadiendo que son llamadas así, como también sus habitantes, por la maestría con que éstos manejaban la honda. El nombre de “Baleárides”, según Polibio, es sinónimo de hondero. Por nuestra parte podemos manifestar que, probablemente, Polibio es el que nos proporciona las primeras noticias geográfico-históricas de las mencionadas islas, y también el que, por primera vez en la historia, nos dice que el significado de su nombre griego de. “Baleárides” o “Baliárides” equivale al de hondero. Precisamente esto último nos servirá de punto de partida de lo que vamos a exponer más adelante.

Strabón, geógrafo griego del siglo I antes de J. C., como se sabe, no conoció la Iberia y en su famosa “Geographika”, para la parte que se refiere a la Península, se valió de otras fuentes, como Polibio, Asklepiades y Poseidonio. En cambio, como viajó por el Mediterráneo, pudo muy bien conocer las Baleares.

Como veremos a continuación, Strabón, al tratar sobre las “Baliárides”, cita su situación geográfica, sus riquezas, la indumentaria de sus honderos, indicando la forma de cómo llevaban sus hondas, las clases de éstas, el material empleado, la forma de adiestramiento, etc. Respecto a los materiales empleados, señala también el junco, y recordando la leyenda de “Aballarri”, sería interesante para un botánico la traducción exacta del texto original griego, por si

podiera tener el “junco” alguna relación con la “*Salix caprea*” o “*Saats*” en vasco. Según también Strabón, el nombre de Baleares procede de los fenicios, cuando éstos se apoderaron de dichas islas. Los indígenas, y más tarde los romanos, las llamaban “Baliárides” o “Baleares”, mientras los griegos las denominaban, generalmente, “*Gymnesiai*”.

Esto último nos confirma Plinio en su “*Naturalis Historia*” (Lib. III. Cap. V) “...Las Baleares, belicosas por la honda, fueron llamadas por los griegos “*Gimnesias*”.... No hay duda que también Plinio, en el Lib. VI. Cap. LVI de esta misma obra, referente a “Las cosas que inventaron algunos en su vida”, al exponer que la ballesta y la honda fueron inventadas por los fenicios, se valió para ello de los textos de Strabón.

También el escritor latino Mela nos confirma que los romanos volvieron a denominar a las Islas con su primitivo nombre, ya que en su “*Chorographía*” (II. 7), dice: “...las Baliáres en Hispania se hallan frente a la costa de la *Tarraconensis*...”.

Y volviendo a la “*Geographika*” de Strabón, las principales referencias de esta famosa obra sobre las islas Baleares, son las siguientes:

*Lib. III, Cap. 5 (1)* De las islas cercanas a Iberia, las dos *Pityoúsai* y las dos *Gymnésiai*, llamadas también Baliárides, se hallan situadas frente a la costa comprendida entre *Tarrákon* y el *Sóukron*, en la que se levanta *Sagóunton*... Sus habitantes, gracias a las riquezas de los campos, son pacíficos; mas la presencia entre ellos de algunos malhechores que habían hecho causa común con los piratas, comprometió a todos, y fué motivo de la expedición de *Métellos*, en la que éste adquirió el sobrenombre de *Baliarikós*. No obstante sus sentimientos pacíficos, la defensa de su codiciada riqueza ha hecho de ellos los honderos más famosos, y dicen que esta destreza data, sobre todo, desde que los *phoínikes* ocuparon las islas. Dicen también que fueron los primeros hombres que vistieron el “*chitón platysemos*”. En el combate se presentan sin ceñir, teniendo el escudo de piel de cabra en una mano y en la otra una jabalina endurecida al fuego; raras veces una lanza provista de una pequeña punta de hierro. Alrededor de la cabeza llevan tres hondas de junco negro, de cerdas o de nervios: una larga, para tiros largos; otra corta, para los cortos, y otra mediana, para los intermedios. Desde niños se adiestran en el manejo de la honda, no recibiendo el pan si no lo han acertado antes con ella; por ésto *Métellos*, cuando navegando hacia las Islas se acercó a ellas, mandó tender pieles sobre la cubierta de los navios para defenderse de los tiros de honda. Introdujo tres mil colonos sacados de entre los romanos.

*Lib. XIV. Cap. 2 (10)* ...Dicen que los gymnétai son llamados por los phoinikes, baleárides; y que, en consecuencia, las Gymnésiai se dicen también Baleárides...

Más tarde, el escritor griego Timaios-Diodoros es el primero que entra de lleno en el campo de las etimologías, al decir que los indígenas de las islas se llamaban entre sí "baleárides", del griego "ballein" = arrojar, por la facilidad y destreza con que manejaban la honda.

Eustacio, autor de los llamados "Comentarios", recopiló en éstos sus conocimientos, adquiridos de Strabón, Herodoto, Tolomeo y otros; y al referirse a nuestras islas Gymnesias, dice también que el nombre primitivo de éstas fué el de "Baliareis", palabra que en su lengua significa honderos.

Tito Livio, refiriéndose al sitio de Samos (189 antes de J.C.), en el cual los romanos hicieron intervenir a cien honderos de otras ciudades griegas, explica, entre otros detalles interesantes, la forma de hondas que empleaban los baleáricos, conforme al siguiente texto:

"En su infancia, aquellos honderos se ejercitaban en hacer saltar sobre la superficie del mar los cantos arrojados con la honda desde la orilla: Su honda no era de una sola correa como la de los baleáricos, sino que tenía una parte central, hecha de tres pedazos de cuero, para que la piedra quedara más sujeta. Eran tan hábiles que herían al enemigo no solamente en la cabeza, sino en la parte precisa del semblante que deseaban".

Julio César (L. II. De Bello Gállico), cita a las Baleares con el nombre de "Fundae Librales", porque las piedras que lanzaban sus habitantes pesaban una libra.

El poeta e historiador latino Lucio Floro, dice que cuando Hércules, navegando por el Mediterráneo, se dirigía hacia España, tocó unas islas. Con objeto de civilizarlas, dejó en ellas a un capitán suyo llamado Baleo, y que por este nombre las mencionadas islas se llamaron después Baleares y su mar Baleárico. También, según este autor, en estas mismas islas, las madres, para adiestrar a sus hijos en el manejo de la honda, ponían en lo alto de un árbol un trozo de pan, el cual, para comérselo, lo tenían que derribar con su misma honda.

El libro XIV Cap. VI de las célebres "Etimologías" de San Isidoro de Sevilla, está dedicado a las islas Baleares; pero no nos dice nada nuevo, ya que casi todo lo referente a las mismas está inspirado en los textos de Strabón y Timaios-Diódoros. De todas maneras, existen en esta obra unas interesantes citas, entre las cuales destaca la atribuida a Virgilio: "Con el azote de la honda balear". También San Isidoro citando a Bocarto (Chan-1. 35) expone que el sinónimo

de Baleares o "Hábiles en el tiro" no proviene de la lengua griega sino de la cartaginesa o fenicia.

La parte de la historia donde más se destacan los hechos de los honderos baleáricos, es la que se que se refiere a las luchas entre cartagineses y romanos. Así, cuando los cartagineses declararon guerra a Sicilia, escogieron entre los españoles a 500 honderos baleáricos, y según Garibay (Lib. V, Cap. VII) "fué tanta la lluvia de las piedras de los mallorquines", que ocasionó la victoria de aquéllos. (Esto ocurría hacia el año 400 antes de J, C.).

También se sabe que en las luchas de Hannibal contra Roma acaecidas a fines del siglo III antes de J C., entre las tropas que en España reclutó este famoso general cartaginés, figuraba una parte muy importante de honderos baleáricos.

Por último parece ser que aunque ya para el siglo XII comenzó a emplear el ejército español la ballesta, todavía dentro del siglo XV conservaba sus tropas de honderos.

\* \* \*

Como hemos visto después de nuestro viaje a las Baleares, la mayor parte del tiempo hemos volado sobre el seductor mar de la historia, donde principalmente geógrafos e historiadores griegos y latinos nos han proporcionado un excelente material de investigación para lo referente a la aptitud del los baleáricos en el manejo de la honda y en especial para el estudio sobre si el nombre probablemente preindoeuropeo de "Baleárides" o "Baliárides" pueda en vérdad tener relación o ser sinónimo de hondero.

Pero si en nuestro deseo o afán de saber aún más, penetramos en las misteriosas nubes de la prehistoria, desgraciada o fatalmente nada podremos ver. Efectivamente, siendo la honda un arma tan primitiva como el hacha de sílex, tiene el grave inconveniente de que al estar aquélla compuesta de fibras o materiales orgánicos de fácil descomposición como trenzas de junco, cuero, etc., es imposible el que pueda aparecer en excavaciones arqueológicas o prehistóricas. También en lo referente a lo que podríamos llamar proyectil de la honda, por tratarse de un pequeño canto rodado o vulgar piedra más o menos redondeada, es muy difícil el que un excavador pueda distinguirla y menos clasificarla como lo hace con una flecha de sílex o hueso.

En vista de ello, volvamos de nuevo al país del "Aballarri", ya que haciendo un paralelo entre la lingüística y la geología sabemos que en él existe un nivel de estratificación, que bien podríamos denominarlo como el "Paleozoico de la lingüística", y que por hallarse

completamente en la superficie, podrá servirnos fácilmente de ayuda en nuestras investigaciones.

Este aficionado a la “geología” intentará recoger algunos “fósiles” de estos niveles; y como lego en la materia, los ofrecerá para su clasificación a los “paleontólogos de la lingüística”. Se trata del “nivel” denominado con el nombre de euskera o idioma vasco; y los “fósiles” cuyas “especies” y “variedades” queremos estudiar, pertenecen al “género” *Bal*.

\* \* \*

El nombre de “Baleárides” que dió lugar al actual de Baleares, está compuesto por la desinencia griega *ides* que es un sufijo gentilicio y la raíz *balear*. Por consiguiente, *Baleárides* se traduce por “el de la familia, tribu o descendientes de balear”. Es lo mismo como en castellano llamamos al nacido en Guipúzcoa, “guipuzcoano” y en vasco al de Tolosa, tolosarra.

Hemos visto anteriormente que los geógrafos griegos fundándose en el hecho de que *ballein* en griego significa *arrojar*, y en la tan destacada especialidad de los originarios de las islas para el manejo de la honda, exponen en sus escritos que, *Baleárides* o *Baliárides* es sinónimo de *hondero* o más concretamente *los descendientes de los honderos*.

Esto último lo explicaremos luego con los significados de *bal* = *honda*, *ar* = *desinencia de oficio* e *ides* = *sufijo griego gentilicio*. También volveremos sobre este particular al referirnos a una pequeña villa de Guipúzcoa llamada indistintamente *Balearrain* o *Baliarrain*.

Los antiguos textos nos confirman en que el nombre de *Baleárides* proviene por lo menos del primer pueblo que invadió las islas, y lo mismo en lo que respecta a la aptitud en el manejo de la honda. Según aquellos, la raíz *balear* o *baliar* es de origen fenicio, e incluso podría corresponder al idioma de las primitivas tribus que estaban establecidas en las islas con anterioridad a la invasión de los fenicios.

Como hemos podido comprobar en da “leyenda de Aballarri”, en euskera *aball* es *honda*; y *aballarri* es *piedra de honda* (téngase en cuenta que tratamos de *arri* = *piedra*). En cambio *aballari* (compuesto por la misma raíz *aball* y el sufijo denominativo de oficio o profesión *ari*) significa *hondero*.

Este nombre de *hondero* en plural lo recoge Azkue dentro de la siguiente frase:



“Mendietara urbildu zirenean, abalariak ateratu ziren ekien kontra”.

“Habiéndose acercado a las montañas, salieron contra ellos los honderos”.

En vasco la raíz de honda en forma *bal* la tenemos también dentro de un vocablo que precisamente corresponde al de la materia prima o principal constituyente de la misma, ya que en algunas zonas vascas *ubal* significa *correa*. A propósito de esto es curioso que el Padre Larramendi en el Cap. XI de su “Diccionario Trilingüe” y bajo el título “El italiano tiene voces del vascuence”, dice lo siguiente:

“*Abaillar*, empaquetar, de *abailla* honda y sus correas o cuerdas, por las que son menester para empaquetar”.

Como confirmación de lo expuesto téngase en cuenta que el nombre de *honda* en el euskera vasco-francés es con *l* en vez de *ll* o sea se pronuncia *abal* o *abalari* en *hondero*.

En un alto y a la derecha del camino de Aránzazu a la campa de Urbía, existe una peña la cual vista desde el monasterio semeja un gigantesco canto rodado, y a la cual se la denomina *abalaitz=peña de honda*. Algunos la llaman con el gramaticalmente incorrecto nombre de “*zabalaitz*” que de ningún modo puede traducirse por “peña ancha”. Por consiguiente, también en esta zona de Guipúzcoa al igual que en al país vasco-francés a la honda se la denomina con *l* en vez de *ll* o sea *abal*.

Es muy frecuente en nombres vascos la aparición de ciertos sonidos vocálicos y por consiguiente no es de extrañar que la raíz *abal* fuese en un principio *bal*.

Así en Guipúzcoa, dentro de un círculo que apenas llega a unos 5 kilómetros de diámetro tenemos una pequeña villa llamada indistintamente *Baliarrain* o *Balearrain*, tocante con su vecino pueblo de *Abalcisqueta* y rodeada por diez caseríos, todos los cuales en sus nombres contienen la raíz *abal* como *Abali*, *Abaligoena*, *Abaliecheverri*, *Abalibitarte*, *Abalichelai*, *Abaligoikoa*, *Abalibekoa*, etc. (por escrituras antiguas de la villa he podido comprobar que *Abali* es contracción de *Abalegui*).

Si analizamos las dos denominaciones de esta pequeña villa de Guipúzcoa, llamada indistintamente *Baliarrain* o *Balearrain*, podremos comprobar la gran semejanza y casi su completo parecido gramatical con los ya tratados de *Baliárides* o *Baleárides*.

Claro que esto lo decimos a título de coincidencia; curiosísima coincidencia por lo demás, ya que no falta en ella detalle alguno: la duplicidad de forma del nombre *Balear* —*Baliar*—, más sufijo gentilicio, —*ides* en el caso de las Islas—, *ain* en el de la Villa de nuestro Goyerri... (recuérdese el valor de sufijo quasi-gentilicio que Caro

Baroja da a los sufijos —*ain* de muchos de los nombres de nuestra Toponimia.)

Para que la cosa pudiese pasar de una curiosa coincidencia y llegase a la identidad de casos, ayudaría sin duda mucho el que nosotros hubiésemos tenido Geógrafo o Cronista que hubiera consignado que los baliarraindarras se habían distinguido en efecto alguna vez por su habilidad en el manejo de la aballa, por cuya habilidad ellos se hubiesen llamado *aballar* o *abaliar*, y su Villa Baliarrain o “pueblo de honderos”. No nos hubiese ayudado poco tampoco, a falta de Geógrafo o Cronista, por lo menos una leyenda similar a la de nuestro *Aballari* de Andoain... Pero, que nosotros sepamos, no tenemos ni lo uno ni lo otro.

Sin embargo, por lo que respecta al nombre de *abail* o *abal* en significación de honda, su comunidad de origen con el nombre de las Baleares no está tan desprovista de fundamento, sobre todo dentro del supuesto de una cultura común mediterránea en tiempos prehistóricos, extensiva a nuestro País, según la moderna teoría vasco-caucásica.

Andoain, mayo 1950

